



PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO

VALENCIA YO TE SALUDO

Con este número de la revista Miríada Hispánica queremos abrir las puertas a esta ciudad, a sus gentes y su cultura. La ciudad misma lo ha estado haciendo desde tiempos inmemorables. ¿Vale decir que Valencia es una ciudad abierta, alegre, que sabe recibir a sus visitantes y alojar a los que deciden morar en ella? Desde mis primeros viajes a la ciudad del Turia en 1982, me he ido familiarizando con sus gentes y observando desde mi Atalaya de viajero los muchos cambios operados en estos últimos cuarenta años. Para el resto de España, en aquellas fechas que parecen remotas, Valencia era una ciudad un tanto desconocida, cerca del mar, pero no en el mar, que despertaba al sonido de las tracas en la fiesta anual de San José y las Fallas, y que disfrutaba de un clima mediterráneo y apacible. Si algo más se asociaba con esta región era el olor de sus arroces rociado con el aroma del azafrán, la paella, y el perfume del azahar, la flor del naranjo, que todos los años invade el aire con su dulzura primaveral. Para mí, Valencia fue todo un descubrimiento y quisiera decir que, para el resto de España y el mundo, lo ha sido también. En estas últimas cuatro décadas, Valencia se ha puesto guapa

y ha sabido, sin grandes alardes ni reivindicaciones nacionalistas, embellecerse y mostrar al resto del mundo quiénes son los valencianos, qué hacen y de dónde vienen. Cuando llegó por vez primera, el río Turia era un río, ahora es un parque para disfrutar esas cosas tan importantes como pasear, jugar, ver y dejarse ver, gozar del color de las flores y la fronda de sus árboles. El mar, el histórico Mediterráneo se podía ver en lontananza, cerca pero distante. La ciudad se ha ido aproximando para sentir la ternura de sus olas y la caricia de sus arenas. Se construyó un puerto marítimo que es hoy uno de los puertos con más actividad comercial en toda la península y se acicaló la playa de la Malvarrosa para disfrute de todos. El casco antiguo, rodeado por el brazo que forma el cauce del río, se ha convertido en un lugar admirado por el turista, pero es también lugar de encuentro, en donde están ubicados algunos de sus más importantes edificios, museos, catedrales y centro culturales.

Para los que venimos del otro lado del Atlántico, hay decir que Valencia abrió sus brazos a los estudiantes norteamericanos que desde 1983 llegaron para estudiar y conocer, para observar y, en el proceso, aprender. Solo escuchando se aprende. El ojo observa y compara, la mente medita y sueña. Desde 1983 miles de estudiantes norteamericanos tuvieron la oportunidad de vivir esta experiencia valenciana y española, hacer amigos y darse cuenta que hay otras formas de hacer las cosas, maneras distintas de trabajar, estudiar y hacer del ocio un ejercicio de aprendizaje. Disfrutaron de lo que Donatella Donato llama, Valencia ciudad intercultural y territorio de acogida. Porque así es la ciudad de Valencia, espacio de acogida donde todos pueden sentirse en casa, disfrutar de sus calles y parques, y zambullirse en el espacio liminal, intercultural e interlingüístico.

El presente ejemplar de *Miríada Hispánica* desea presentar Valencia, ciudad y región, en lo que ofrece en arte, historia, política y fiestas. Para ello, ha invitado a algunos profesores de la Universidad de Virginia en Valencia, académicos, estudiosos, y expertos, a que nos hablen de la Valencia que conocen bien. Esteban González-Pons, eurodiputado, medita sobre la ciudad a la que considera “cuna del europeísmo español.” En ese sentido, es apropiado saber, como indican Eliseo Valle y Enrique Peláez que, durante la Guerra Civil Española entre 1936 y 1939, la ciudad se convirtió en capital de la Segunda República Española, y resistió las acometidas del fascismo hasta el último aliento. Ciertamente, como los autores afirman, esto es mucho más que un dato anecdótico para incluir en cualquier monografía, significa la voluntad de una ciudad que conocía sus derechos y luchó por defenderlos hasta sus últimas consecuencias. Pero retrocediendo en el tiempo, Joaquín Martín Cubas y Margarita Soler escriben sobre “La organización Político-Institucional de la Comunidad Valenciana” desde el siglo XI, cuando “las tierras valencianas estaban gobernadas por los usos y costumbres de los musulmanes que las habían conquistado seis siglos antes. Fue en 1238 cuando los guerreros cristianos comandados por el rey de Aragón, Jaume I, conquistan definitivamente la ciudad para la Cristiandad y la sitúan en el marco del feudalismo propio de la Edad Media.” Lorena

Beteta Serrano informa sobre Valencia como ciudad educadora, y de eso sí sabemos los que llegamos desde Virginia para mucho más que pasear por sus calles y ver sus tracas durante las Fallas. De hecho, ¿qué son las Fallas y qué significan? No creo que pueda hablarse una comunidad que viva con más fervor sus fiestas expresadas en una pasión extraña por la luz y el fuego, el arte y el sentido comunitario. Sobre ello informa el artículo de Iván Esbrí Andrés y Jesús Peris Llorca “Las Fallas en el contexto de las fiestas valencianas del fuego”. Consideran los autores que unas fiestas compartidas son elemento fundamental para que exista una comunidad imaginaria en el sentido marcado por Benedict Anderson con unos usos sociales y ritos compartidos. “La función principal de estas prácticas es en la Modernidad precisamente escenificar la existencia de esa comunidad, ponerla en acto, hacerla existir escénicamente haciendo posible la autopercepción ocupando un espacio común.” En ese sentido, con las Fallas invitando a todos, la sociedad valenciana reivindica y repite sus señas de identidad. Valencia fue fundada por las energías del Imperio Romano, expandiéndose sobre toda Europa y la península Ibérica. De ello trata el artículo de Carlos-Alberto Precioso Estiguin. En el hermoso marco mediterráneo hermanados en mar y cielo, Junio Bruto dio en 138 a.C. tierras de cultivo para construir una ciudad fortificada a la que dio el nombre de *Valentia*. Era el origen. De la ciudad romana se conservan algunas ruinas, más tarde fue también árabe y cristiana. Urbe con vocación reflexiva que celebra todos los años diversas festividades religiosas, de las que escribe María de El Puig Andrés Sebastiá en su artículo “Valencia: un paseo por las tradiciones religiosas de la ciudad” y cito, “Las fiestas religiosas de Valencia ofrecen una oportunidad única para experimentar la rica historia y devoción de sus habitantes.”

Valencia es plana, peatonal, es decir, accesible a ser caminada. Parque y paseo que, a decir de Carlos Marzal, invitan a la literatura para quien sepa ver su luz africana, “No sólo existe una genealogía de artistas caminantes, sino que me parece que se da una vinculación necesaria, en ciertos artistas, entre el vagabundeo y la materia de su arte.” En Valencia el arte adquiere el brillo sin igual de la luz meridional, y si hay un artista de la luz que supo verla, recogerla y reproducirla, fue el pintor valenciano Joaquín Sorolla del que José Martí versa en su artículo “La ciudad de los artistas”. Hace referencia al premio obtenido en la Exposición Universal de París de 1900 por el pintor Joaquín Sorolla y el escultor Mariano Benlliure, ambos valencianos, a los que se identificó como originarios de la ciudad de los artistas. Pocos pintores han sido capaces de plasmar con tanta luminosidad y color, las playas y las costumbres rurales de la región como Joaquín Sorolla. El visitante no puede dejar Valencia sin haber contemplado sus telas y paisajes.

Justo enfrente del Centro de UVA en Valencia, en la esquina con la Avenida de Blasco Ibáñez, se encuentra el estadio de fútbol de Mestalla. Es la catedral del fútbol, uno de los estadios más antiguos de la España, en el que los valencianos se reúnen para celebrar otro de los símbolos de la ciudad, su equipo, el Valencia F.C. Paco Lloret Jerez lo llama un templo laico

y lo articula así: “En los países de cultura futbolística, los clubes vertebran la sociedad, y el Valencia C.F. representa uno de los grandes elementos de cohesión de la sociedad valenciana.” Solo hay que asomarse a una de las ventanas de nuestras aulas, en el paseo de Blasco Ibáñez, para observar ese templo, además de los otros edificios de la Universidad de Valencia que hacen guardia y protegen nuestro Centro de estudios como hermanándose con él y con Virginia. A esa relación está dedicada este ejemplar de la Revista *Miríada Hispánica* que publicamos en Valencia anualmente.

FERNANDO OPERÉ
Profesor University of Virginia
Director UVA in Valencia